



LECTIO DIVINA

XI semana del tiempo ordinario
Del 18 al 24 de junio de 2023



Oración introductoria

Señor Jesús, enséñame a vivir con amor.

Petición

Jesús que vea siempre las cualidades y no los errores de los demás.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 6, 1-10)

Hermanos: Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 38-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas»

Releemos el evangelio

San Cesáreo de Arlés (470-543)

monje y obispo

Sermones al pueblo, n° 23, 4-5, inspirándose de san Agustín (Trad.

©Evangelizo.org)

«Yo les digo que no respondan al malvado»

«Quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, infringe el conjunto de la Ley» (St 2:10). ¿Cuál es ese único precepto sino el verdadero amor, la caridad perfecta? Es de ella que el apóstol Pablo ha dicho también: «Una sola formula contiene toda la Ley en su plenitud: Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Pues la verdadera caridad es paciente en la adversidad y moderada en la prosperidad. Es fuerte en el doloroso sufrimiento, alegre en las buenas obras, perfectamente segura en la tentación. La caridad es mansa entre los verdaderos hermanos, y muy paciente entre los falsos. Es inocente en medio de las emboscadas; gime en medio de la maldad; respira en la verdad. Es casta en Susana casada, viuda en Ana, virgen en María (Dn 13, 1s; Lc 2:36).

Es humilde en la obediencia de Pedro y libre en la argumentación de Pablo. Es humana en los testimonios de los cristianos, divina en el perdón de Cristo. Pues la verdadera caridad, hermanos muy queridos, es el alma de todas las Escrituras, la fuerza de la profecía, el armazón del conocimiento, el fruto de la fe, la riqueza de los pobres, la vida de los moribundos. Guárdenla entonces fielmente; aprécienla de todo su corazón y de toda la fuerza de su espíritu (Mc 12:30).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no pide a sus discípulos sufrir el mal, es más, pide reaccionar, pero no con otro mal, sino con el bien. Solo así se rompe la cadena del mal: un mal lleva a otro mal, otro lleva a otro mal... Se rompe esta cadena de mal, y cambian realmente las cosas.

De hecho el mal es un “vacío”, un vacío de bien, y un vacío no se puede llenar con otro vacío, sino solo con un “lleno”, es decir con el bien. La represalia no lleva nunca a la resolución de conflictos. “Tú me lo has hecho, yo te lo haré”: esto nunca resuelve un conflicto, y tampoco es cristiano.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de febrero de 2017).*

Meditación

Alguna vez, te has preguntado, ¿Para qué está hecho el hombre?

De dicha pregunta pueden surgir diversas respuestas, las cuales, si las vemos a la luz del Evangelio de hoy, nos pueden iluminar en nuestra vida. En primer lugar, podemos responder que fuimos hechos para vivir, seguir normas o reglas que ordenen nuestra vida y tratar de ser mejores. En segundo lugar, podemos decir que sí, en efecto, vivimos, tenemos normas, reglas, queremos ser mejores, pero ¿qué sentido tiene? ¿Qué hace realmente la diferencia?

En el Evangelio, Jesucristo, nos muestra que sí, tenemos la vida, pero no se nos da sólo para seguir un curso natural como muchos creen, no, al contrario, se nos ha dado la vida como un don, un regalo, ante el cual podemos y debemos corresponder con amor. No es sólo seguir aquello que creemos, normas, reglas: no es sólo cumplir nuestros principios; no es sólo hacer las cosas porque nos las

piden de diversas maneras, al contrario, es hacerlas, pero hacerlas con amor. Es éste el fin para el cual el hombre ha sido creado, para descubrir el amor, pues al fin de cuentas, Dios es amor.

Es el amor, el que nos hace capaz de aguantarlo todo, de creerlo todo, de esperarlo todo, de soportarlo todo; es en el amor en donde encontramos las mayores respuestas que se nos plantean en el fondo del corazón; es el amor en donde encontramos el verdadero goce y sentido de la vida.

Pregúntate: ¿Qué tanto amas? ¿Qué tanto haces las cosas por amor? De las respuestas que des, así será la orientación que le des a tu vida. «Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor es perfecto en nosotros.» (I Carta de S. Juan)

Oración final

Escucha mi palabra, Yahvé,
repara en mi plegaria,
atento a mis gritos de auxilio,
rey mío y Dios mío. (Sal 5,2-3)

MARTES, 20 DE JUNIO DE 2023

Si el mundo supiera lo que es el amor.

Oración introductoria

Cada día que pasa me voy dando cuenta que estoy hecho para el amor... Enséñame a amar, Señor.

Petición

Tu Reino es un don, Señor, y yo te lo pido en esta oración

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 8, 1-9)

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad. Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos. Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado. Y lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobresalid también en esta obra de caridad. No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo (Sal 145, 2. 5-6. 7. 8-9ª)

Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

De la perfección, IX (SC 54, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

Amen a sus enemigos, para ser verdaderamente hijos

El que por la caridad llegó a la imagen y semejanza divina, se deleita desde entonces del bien mismo, por el gusto que encuentra. Con igual amor abraza la paciencia y la ternura. Las faltas de los pecadores no lo irritan más, sino que más bien implora su perdón, por la gran piedad y compasión que siente por sus enfermedades.

Recuerda haber probado el aguijón de las pasiones hasta el día que la misericordia del Señor lo preservó. Sus propios esfuerzos no lo salvaron de la insolencia de la carne sino la protección de Dios. Por eso comprende que por los que se pierden no hay que experimentar cólera sino compasión. En la absoluta tranquilidad de su corazón, canta a Dios con este versículo del salmo: “Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor” (Sal 116,16-17). O este otro versículo: “Si el Señor no me hubiera ayudado, ya estaría habitando en la región del silencio” (Sal 94,17).

Esta humildad de espíritu lo hace capaz de cumplir el precepto evangélico de la perfección: “Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores” (Mt 5,44), hagan el bien a los que los odian. Por esto mereceremos llegar a la recompensa, no sólo portar la imagen y semejanza divina, sino más todavía, recibir el título de hijo: “Así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos” (Mt 5,45).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande.

Por eso rezo haciendo mías las palabras de san Pablo: “Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos”. En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar presente en nuestro horizonte como un faro: “Miren cómo se aman, se aman de verdad” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de noviembre de 2015).*

Meditación

Si el mundo supiera lo que es el amor, cuántas cosas cambiarían. Si el mundo supiera... Si el mundo mirara más de cerca la cruz de Cristo...si tan sólo la mirara más detenidamente... más atentamente; podría aprender, podría comprender.

¿Qué es lo que veo en la cruz, Señor? Puede ser que, sin la ayuda de la fe, sólo me quede en lo terreno, en lo humano, en el sentimiento, pero... ¿si veo un poco más atento...?

Veo a Alguien que ha dado todo sin necesitar hacerlo y sin esperar nada a cambio; veo amor desinteresado. Veo dolor, pero también esperanza; escucho el silencio del que ama, pues cuando alguien ama no hay palabra que lo exprese... que lo abarque. Veo donación, libertad... totalidad.

En la cruz no hay espacio para el egoísmo, pues cuando se vive de amor, sólo se vive para el otro, se muere por el otro... todo se da por el otro. No veo espacio para distinción, pues esos brazos abiertos me indican que lo único que comprende todo y a todos, es el amor.

No veo espacio para las guerras, para el poder o la búsqueda de riquezas, pues ante la desnudez y la soledad del verdadero Rey encuentro lo que realmente es importante... y que al mundo le es difícil comprender.

Si el mundo supiera lo que es el amor... si viéramos más atentamente la cruz, encontraríamos lo que estamos buscando; encontraríamos la perfección en el amor. Si supiéramos lo que es el amor...

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. (Sal 51,3-4)

MIÉRCOLES, 21 DE JUNIO DE 2023
SAN LUIS GONZAGA, RELIGIOSO (MO)
Mi Padre ve lo secreto.

Oración introductoria

Jesús, gracias por estar aquí; por regalarme este momento de encuentro contigo. Sabes que quiero creer más en Ti. ¡Aumenta, por

favor, mi fe! Deseo abandonarme en tus brazos amorosos igual que un niño pequeño en los brazos de su mamá.

¡Aumenta mi confianza en Ti! Anhele ser para Ti un lugar de descanso, una morada donde todos puedan encontrarte. ¡Aumenta mi amor! En tus manos Jesús pongo todo mi corazón con todos mis anhelos y problemas, confiando en que acoges mi súplica y me darás hoy y siempre aquello que más necesito.

Petición

Jesús, forma en mí un corazón humilde para que todas mis acciones tengan una recta intención.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Mt. 9, 6-11)

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”. Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: «Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente». El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer” proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo (Sal 111, 1-2. 3-4. 9)

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres

que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Sermón para el 7º Domingo después de Pentecostés (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars, II, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org

Un ayuno agradable a Dios

Más de una persona no puede ayunar, otros penan para hacer su oración mañana y tarde. ¿Podrán salvarse ya que es necesario rezar continuamente y hacer buenas obras para llegar al cielo? Mis hermanos, como nuestras buenas obras se reducen a la oración, ayuno y limosna, podemos fácilmente realizar todo eso, como lo veremos. (...)

Practicamos un ayuno agradable a Dios, cada vez que nos privamos de algo que nos da placer. El ayuno no consiste en la privación del beber o el comer, sino de lo que nos halaga más el gusto. Algunos pueden mortificarse en la forma de estar cómodos, otros en las visitas que quieren hacer a los amigos que les gusta ver, otros en las palabras o discursos que les gusta hacer. Realiza un gran ayuno muy agradable a Dios el que combate su amor propio, su orgullo, su repugnancia a hacer lo que no le gusta o su no querer estar con personas que contrarían su carácter, sus formas de actuar. (...) Sí, mis hermanos, si queremos, no sólo encontraremos cómo practicar cada día el ayuno, sino a cada instante de la jornada.

Díganme, ¿existe un ayuno más agradable a Dios que hacer y sufrir con paciencia ciertas cosas que frecuentemente les desagrada mucho? Sin hablar de enfermedades, discapacidades y otras aflicciones inseparables de nuestra miserable vida, tenemos ocasiones de mortificarnos sufriendo lo que nos molesta o repugna. (...) Bueno, mis hermanos, si sufrimos todo eso por el Buen Dios, únicamente para complacerlo, es el ayuno más agradable a Dios y de más mérito.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Buen Pastor tiene el deber de guiar a su grey, de conducirla hacia verdes prados y a las fuentes de agua. No puede dejarse arrastrar por la desilusión y el pesimismo: “Pero ¿qué puedo hacer yo?”. Está siempre lleno de iniciativas y creatividad, como una fuente que sigue brotando incluso cuando está seca. Sabe dar siempre una caricia de consuelo, aun cuando su corazón está roto. Saber ser padre cuando los hijos lo tratan con gratitud, pero sobre todo cuando no son agradecidos. Nuestra fidelidad al Señor no puede depender nunca de la gratitud humana: “Tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de abril de 2017).*

Meditación

Hoy, Jesús, me dices que el Padre ve lo secreto. ¡Dios me mira! El Todopoderoso, creador del universo entero, cuyo poder no puedo imaginar, me mira y sonrío.

Es como si el jefe, de un trabajo muy importante, al llegar a casa por la noche entra en la habitación de su bebé, se acerca a la cuna, y no hace otra cosa que mirarlo allí, plácidamente dormido.

O como si este importante empresario fuera a un festival del Día del Padre y viera a su pequeño hacer cientos de piruetas arriba de una tarima. Todos verían a un niño que hace más o menos bien los movimientos... El padre de ese niño vería todo el esfuerzo que su hijo a puesto, y sería consciente que su hijo lo hace todo por agradarle y agradecerle... Y el papá de ese niño no podría más que sonreír.

¿Y si el niño rompe una ventana y se acerca con lágrimas en los ojos a pedir perdón? Este buen padre, por más intransigente que sea con sus empleados, quizá lo reprendería, pero no por ello dejaría de mirar a su hijito con amor.

Así imagino tu mirada, Señor. No es la mirada del juez inmisericorde que busca complacerse en el sufrimiento de los demás, de ninguna manera. Sé que me miras siempre como Padre... aunque yo no siempre me comporte como hijo.

Padre, perdóname por no haberme comportado siempre como un verdadero hijo tuyo, por haber pasado tantas veces indiferente ante mi hermano que sufre pidiendo limosna por la calle o que me ha reclamado un poco de atención y cariño en mi propio hogar. Enséñame a ser un verdadero hijo tuyo, un hermano de mi hermano, también – y, sobre todo – en lo secreto de mi corazón.

Oración final

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
La reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

Oración introductoria

Señor, me pongo en tu presencia para que podamos platicar un momento. Deseo encontrar una luz, una idea y consuelo para afrontar los retos que se me presentan a lo largo del día. ¡Ven Espíritu Santo!

Petición

Señor, dame la gracia de la conversión continua.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 11, 1-11)

Hermanos: ¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis. Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta. Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo. Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos. No me creo en nada inferior a esos super apóstoles. En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado. ¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios? Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve

con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mi necesidad. Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada. Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción. ¿Por qué? ¿Porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así

Salmo (Sal 110, 1-2. 3-4. 7-8)

Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a

los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, cura de Ars

*El Espíritu del Cura de Ars en sus Catecismos, Sermones y sus Conversaciones
(Trad. ©Evangelizo.org)*

«Sean perfectos como mi Padre es perfecto»

«Padre Nuestro que estas en el cielo»: esto sí que es bello, hijos míos, ¡tener un Padre en el cielo! - «Venga a nosotros tu reino». Si hago reinar al Buen Dios en mi corazón, Él me hará reinar junto a Él en su Gloria. -«Hágase tu voluntad». No hay nada más dulce y perfecto que hacer la Voluntad de Dios. Para hacer bien las cosas, hay que hacerlas como Dios quiere, en conformidad con sus Designios. «Danos hoy nuestro pan de cada día». Dentro de nosotros tenemos dos partes, el alma y el cuerpo. Pedimos a Dios de alimentar nuestro pobre cuerpo, y Él nos responde haciendo producir a la tierra todo lo necesario para nuestro sustento. Pero también le pedimos que alimente nuestra alma, que es la parte más bella de nosotros mismos; la tierra es muy pequeña para proveer a nuestra alma lo necesario para llenarla: ella tiene hambre de Dios, sólo Dios puede llenarla. El Buen Dios no creyó hacer de más al morar sobre la tierra y al tomar un cuerpo, para que ese Cuerpo fuese el alimento de nuestras almas. Cuando el sacerdote presenta la ostia y se las muestra, su alma puede decir: ¡he aquí mi Comida! Oh mis niños, ¡tenemos demasiada felicidad! ¡No lo comprenderemos sino solamente en el cielo!

Palabras del Santo Padre Francisco

«¡Aunque recemos quizás desde hace muchos años, siempre debemos aprender! La oración del hombre, este anhelo que nace de forma tan natural de su alma, es quizás uno de los misterios más densos del universo. Y ni siquiera sabemos si las oraciones que dirigimos a Dios sean en realidad aquellas que Él quiere escuchar.

La Biblia también nos da testimonio de oraciones inoportunas, que al final son rechazadas por Dios: basta con recordar la parábola del fariseo y el publicano. Solo este último, el publicano, regresa a casa del templo justificado, porque el fariseo era orgulloso y le gustaba que la gente le viera rezar y fingía rezar: su corazón estaba helado». *(S.S. Francisco, Catequesis del 5 de diciembre de 2018)*

Meditación

“No seáis como ellos”. Siempre estamos en relación con los demás: padres de familia, amigos, profesores, conocidos, etc... y hay momentos en que sentimos el impulso de imitar lo que hace el otro. Eso es lo que ve Cristo en los hombres que oran. ¿Qué es lo que Cristo ve en mí cuando rezo? ¿Cómo rezo?

Cristo espera una cosa en el momento de oración. Cristo nos muestra el amor del Padre. Luego, es Cristo quien nos llama hermanos, pues nos invita a rezar, diciéndole a Dios, Padre nuestro. Entonces, Cristo espera que vivamos una relación con Dios como hijos que somos y muy amados. Así como todo padre amoroso, el Padre nos conoce e identifica lo que llevamos en nuestro interior. Dios Padre identifica nuestros miedos, tristezas, enfados, alegría y felicidad.

Cristo como hermano mayor es nuestro modelo. Cristo nos motiva a seguir nuestro camino como cristianos, como hijos amados. También, hijos que somos perdonados por nuestros errores y que sabemos perdonar.

Recordemos que en el momento del rito de la comunión rezamos juntos el Padrenuestro. Por eso, se puede decir que en la oración nunca estamos solos. Cristo, los santos y la comunidad creyente están con nosotros cuando estamos orando. Quien tiene deseo de ser escuchado, quien necesita de la compañía, quien quiera estar en convivencia y relación con otros encuentra en la oración el medio más eficaz para encontrarse con el Amigo. Cristo es el Amigo que nos conoce ¿Hasta qué punto quiero vivir unido a Él? ¿Siento que está creciendo nuestra amistad? ¿Me pide algo más? ¿Le respondo? Él quiere tu mayor bien. Quiere la mejor versión de ti, quiere que seas santo.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

VIERNES, 23 DE JUNIO DE 2023

No acumulen ustedes tesoros en la tierra...
acumulen tesoros en el cielo.

Oración introductoria

Señor, gracias por este momento de calma e intimidad contigo. Ábreme los ojos, para que pueda ver cómo me amas. María, que confiaste siempre en Dios, acompáñame en este momento de oración.

Petición

Señor, dame tu gracia para que no me confunda ni distraiga con las posesiones, las personas o las preocupaciones de este mundo.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 11, 18.21b-30)

Hermanos: Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme. A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo. ¿Que son hebreos? También yo. ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y un día en alta mar. Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos

hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa. Y aparte todo lo demás, la carga de cada día: la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda? Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7)

Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 19-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roben. Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero

estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

El Herald, III (SC 143, Œuvres spirituelles, Le Héraut, Livre III, Cerf, 1968), trad. sc@evangelizo.org

“Allá donde está tu tesoro estará también tu corazón”

Buscando comprender el designio en el que algunas personas reciben en el Oficio litúrgico un abundante alimento espiritual y otras permanecen en la aridez, Gertrudis recibió esta luz: “El corazón fue creado por Dios para contener la alegría espiritual como un recipiente contiene el agua. Pero si en ese recipiente agujeros imperceptibles dejan escapar el agua, al final, puede perderse y estar completamente seco. Lo mismo ocurre con la alegría espiritual contenida en el corazón humano. Si se deja perder al ser liberados los sentidos corporales - vista, olfato y los otros sentidos- para actuar a su propio gusto, ella termina por perderse y el corazón se queda vacío de la alegría en Dios.

Todos podemos hacer la experiencia. Si una mirada o una palabra inútil o de poco beneficio, le provocan envidia y cede a ella, la alegría espiritual se escurre como el agua. Al contrario, si por el amor de Dios uno se esfuerza por contenerse, la alegría crece en el corazón al punto que casi cuesta portar el exceso. Así, cuando en tales ocasiones un hombre aprende a dominarse, la alegría divina le deviene familiar. Cuanto más grande hubiere sido el esfuerzo de su disciplina, más sabrosas serán las delicias que descubrirá en Dios”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús dijo: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”. Nuestro corazón siempre apunta en alguna dirección: es como una brújula en busca de orientación. Podemos incluso compararlo con un imán: necesita adherirse a algo. Pero si solo se adhiere a las cosas terrenales, se convierte antes o después en esclavo de ellas: las cosas que están a nuestro servicio acaban convirtiéndose en cosas a las que servir.

La apariencia exterior, el dinero, la carrera, los pasatiempos: si vivimos para ellos, se convertirán en ídolos que nos utilizarán, sirenas que nos encantarán y luego nos enviarán a la deriva. En cambio, si el corazón se adhiere a lo que no pasa, nos encontramos a nosotros mismos y seremos libres.» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de marzo de 2019).*

Meditación

A veces es difícil seguir lo que Jesús pide. Pero es justo en esos momentos cuando podemos confiar de verdad en Jesús. Él es Dios y es omnipotente. Por eso nos dice: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde». (Jn 14,27) Sabemos que podemos confiar en Él, pues «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31) Escucha pues lo que te dice Jesús en este Evangelio. Lo dice mientras te mira con amor.

Jesús te dice hoy que «Tus ojos son la luz de tu cuerpo; de manera que, si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz.» Pídele que te abra los ojos, para que puedas ver todo como Él lo ve. Que te dé *fe*. Así, con los ojos de tu alma sanos, verás que el único tesoro que vale la pena buscar es Jesús.

Él es el tesoro del cielo, que nada puede destruir y nadie te puede robar. Búscalo en la Eucaristía, la confesión, la Misa, la oración... Ámalo en los que necesitan de ti, de tu ayuda o afecto. Si escuchas una voz diciendo que Jesús no es el mejor tesoro, ya sabes que es del enemigo. ¿Qué hacer? Llama a María. El diablo no soporta ni su nombre. Pídele a María que te ayude a confiar. Que, por la fe en Jesús, tus ojos sean luminosos de fe aun en los sufrimientos, como los de ella, que creyó en Dios al pie de la cruz (Jn 19,25).

Oración final

Pues Yahvé ha escogido a Sión,
la ha querido como sede para sí:
«Aquí está mi reposo para siempre,
en él me instalaré, que así lo quiero. (Sal 132,13-14)

SÁBADO, 24 DE JUNIO DE 2023
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA(S)
Date cuenta, para agradecer.

Oración introductoria

Señor Jesús, que me das un nuevo día para que pueda agradecerte por cada uno de los favores que me has regalado, te pido aumentes más mi fe, mi esperanza y caridad para poder acercarme más a tu amor y poder ser capaz de acogerlo con dulzura.

Al contemplar el nacimiento de san Juan Bautista, dame la gracia para que pueda yo también descubrir en mi vida como me

has elegido para ir preparando tu camino y acercar más y más personas a Ti.

Petición

Señor, te pido la gracia de vivir con el mismo celo, la misma fidelidad y fe que Juan el Bautista.

Lectura del libro de Isaías (Is. 49, 1-6)

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad, el Señor, defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo (Sal 138, 1-3. 13-14. 15)

Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

Mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.13,22-26)

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegará Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”. Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a vosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación».

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 57-66. 80)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar

bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 289, 3º para la Natividad de san Juan Bautista

«Es necesario que Él crezca y yo disminuya» (Jn 3,30)

El mayor de los hombres fue enviado para dar testimonio al que era más que un hombre. En efecto, cuando aquel que es "el mayor de entre los hijos de mujer" (Mt 11,11) dijo: "Yo no soy Cristo" (Jn 1,20) y se humilla ante Cristo, debemos entender que hay en Cristo más que un hombre... «de su plenitud todos hemos recibido" (Jn 1,16). ¿Qué, es decir, "todos nosotros"? Es decir que los patriarcas, los profetas y los santos apóstoles, los que precedieron a la Encarnación o que han sido enviados después por el Verbo encarnado, «todos hemos recibido de su plenitud». Nosotros somos vasos, Él es la fuente. Por lo tanto..., Juan es un hombre, Cristo es Dios: es necesario que el hombre se humille, para que Dios sea exaltado.

Para que el hombre aprenda a humillarse, Juan nació el día a partir del cual los días comienzan a disminuir; para mostrarnos que Dios debe ser exaltado, Jesucristo nació el día en que los días comienzan a crecer. Aquí hay una enseñanza profundamente misteriosa. Celebramos la natividad de Juan como la de Cristo, porque esta natividad está llena de misterio. ¿De qué misterio? Del

misterio de nuestra grandeza. Disminuyamos nosotros mismos, para crecer en Dios; humillémonos en nuestra bajeza, para ser exaltados en su grandeza

Palabras del Santo Padre Francisco

«La página evangélica del día anuncia el nacimiento y luego se detiene en el momento de la imposición del nombre al niño. Isabel elige un nombre extraño a la tradición familiar y dice: “Se llamará Juan”, don gratuito y también inesperado, porque Juan significa “Dios ha hecho la gracia”. Y este niño será heraldo, testigo de la gracia de Dios para los pobres que esperan con humilde fe su salvación.

Zacarías confirma de forma inesperada la elección de ese nombre, escribiéndolo en una tablilla -porque estaba mudo- “y al punto se abrió su boca y su lengua y hablaba bendiciendo a Dios”. Todo el evento del nacimiento de Juan Bautista está rodeado por un alegre sentido de asombro, de sorpresa, de gratitud. Asombro, sorpresa, gratitud. La gente fue invadida por un santo temor a Dios “y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas”.»
(Ángelus de S.S. Francisco, 24 de junio de 2018).

Meditación

En el Evangelio que nos habla del nacimiento del precursor nos damos cuenta de que el Señor es fiel a sus promesas. Con el nacimiento de Juan el Bautista el pueblo de Israel se da cuenta que la misericordia y la bondad del Señor los sigue acompañando y cumpliendo aquello que les había prometido, por medio de los profetas, acerca de la llegada del Mesías. El Señor saca de la incredulidad de Zacarías prodigios maravillosos, tan es así que, por haber afirmado el nombre del niño, se revela a todo el pueblo que

Dios sigue estando con ellos por medio de los prodigios que más adelante realizará el Bautista preparando el camino del Señor.

El Señor Jesús nos invita a seguirle de manera muy parecida que a san Juan el Bautista. Nos invita a hacer memoria de cómo nos ha acompañado desde nuestros primeros pasos y a seguir abriendo el camino para que las personas que nos rodean se encuentren con el Señor.

Miremos con mucha alegría cada uno de los momentos en los cuales hemos podido caminar junto al Señor preparando a otros el camino como lo hizo el Bautista. Pidámosle al Señor que nos dé la gracia de recordar todos esos momentos con los cuales hemos podido ayudar, con mucha alegría, a las almas a acercarse al Señor.

Oración final

Adoremos juntos la misericordia
y la bondad de Dios repitiendo en silencio:
Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora
y siempre por los siglos de los siglos. Amén.